

El desafío de la pintura

por Cittá Federico

En el proceso de trabajo de la pintura somos testigos de una acumulación de experiencias sobre la superficie del plano de la tela. Entiendo esa imagen final como un espectro, un espacio entre percepción e idea. La distinción entre forma y contenido sería entonces algo similar a la distinción de dos colores fundiéndose entre sí.

En la filosofía occidental la esencia se opone a la apariencia, esto quiere decir que una verdad, una idea, permanece fija y se distingue de un objeto percibido, más allá de nuestra experiencia. El color presenta un desafío a ésta oposición filosófica, ya que parece existir simultáneamente como un hecho físico y como una ilusión óptica. Sin embargo, en nuestro día a día entendemos el color como una realidad independiente de nuestra percepción.

Son muchas las teorías publicadas y las observaciones realizadas a partir de este fenómeno. Haciendo foco en los estudios del color de Goethe en su famosa publicación “Teoría de los Colores”, comprendemos por que lo que vemos de un objeto no depende sólo de la materia que lo constituye, ni tan sólo de la luz tal como la entendió Newton, sino que depende de una tercera variable que es nuestra percepción del objeto. El número y variedad de tales teorías demuestra que no pueden aplicarse reglas universales: la percepción del color depende de la experiencia individual.

Todos somos capaces de proyectar algún tipo de situación de reconstrucción a partir del color. El mismo se encuentra en un estado de variación constante y va a ser la luz la que gobierne tal cambio. Haciendo emerger la dimensión de la variación y mutación del color, evidencia la articulación del campo perceptivo en su riqueza de efectos de reflejo, de irradiación, de transparencia y de opacidad.

“El color es el lugar en que nuestro cerebro y el universo se juntan. No se trata entonces de los colores simulacro de los colores de la naturaleza, se trata de la dimensión del color, la que crea de sí misma, a sí misma las identidades, las diferencias, una textura, una materialidad.”

(Merleau-ponty, 1964: 51)

Esta distinción entre el universo físico y mental, está presente en la producción cultural actual y su énfasis en la capacidad de procesamiento de las imágenes. Las estructuras digitales no solo se referencian unas a otras sino que están construidas a partir de otras imágenes. No reflejan el mundo directamente, sino trazos, huellas, tintes de otras imágenes o distorsiones. Las asociaciones lógicas de imágenes en bases de datos y redes son cruciales al momento de construir la realidad, mucho más que las relaciones físicas de los objetos en el espacio, lo que genera la construcción de sujetos pero dentro del mismo espacio virtual. La conexión de la imagen con las sustancia sólida se ha vuelto muy tenue, casi nula. La fotografía en su fase digital, reafirma su lugar privilegiado, reflejando la realidad con mayor detalle y posibilidad de inspección del que nosotros podríamos lograr en el día a día con aquello que nos rodea. La percepción es cada vez más afectada por los medios digitales, resultando en una creciente desaparición de la materialidad o un tipo específico del mismo, que genera una creciente similaridad o confusión entre distintas superficies. Se puede entender a esta materialidad y el acto de mirar una reproducción mediática como otro elemento más en la experiencia de nuestro cuerpo, que logra una ilusión que existe en forma simultánea con lo físico y no a expensas del mismo.

BIBLIOGRAFÍA

Maurice Merleau - Ponty. El ojo y el espíritu. Paris. Ediciones Gallimard,1964
Ludwig Wittgenstein. Observaciones sobre los colores.